

RAMAS DESNUDAS

Nervaduras desnudas, entrelazadas,
ascensión hacia el azul de este día
de invierno limpiado, sin piedad,
por el cierzo con intensidad pura.

Como árboles de navidad olvidados
penden las cápsulas de platanero erizadas,
secretos tesoros de semillas de oro.

Hay silencio acompasado, el viento
mece o agita las ramas, desvela
una presencia nueva, entreverada.

Verde, jugoso, el musgo consentido
ilumina los troncos, hay quietud y
una soledad de frío y desnudez.

Qué bellamente extienden
los árboles sus esqueletos blanqueados,
complejas arquitecturas, suspendidas
formas ocultas tras el verdor perdido.

Se acoraza la tierra dura, e ignora
nuestros pasos de seres livianos,
perecederos, hechos de un sueño
con ella construido, mas no solo tierra.

Habitados por lo sutil, luminoso,
pálpito amoroso, ala, luz, misterioso
tránsito hacia la elevación más alta,
vislumbrada en el olvido, el abandono
y la inocencia de lo que creímos ser:
un nombre, un mundo y un ego.

Finalmente, quedará aquí,
lo que es de aquí, lo prestado,
tierra nuevamente, dura o esponjosa
germen de otro nuevo día amanecido.

Antonia Lazcoz